

## AL OTRO DIA DEL PARTIDO

- EL ÚLTIMO IMAGINARIA ¡Compañaaa... Dios!!!  
 —EL CABO DE CUARTEL ¡Venga arriba todo el mundo!  
 —SOLDADO 1.º (Sin levantarse) Apúnteme a reconocimiento.  
 —SOLDADO 2.º (id.) Apúnteme a reconocimiento.  
 —Id. 3.º (id.) Igualmente.  
 —TODOS HACEN LO MISMO  
 APARECE EL SARGENTO DE SEMANA. —EL CABO DE CUARTEL. A la orden de V. mi sargento, sin novedad; 228 a reconocimiento  
 —EL SARGENTO. De ninguna manera, si solo presentes ten mos 227.

EL CABO. Mi sargento, es que incluso el «Lanas» está que no se tiene en pie.  
 —EL SARGENTO. Esto no se explica, ¿caso hay cólera o intoxicación?  
 —EL CABO. No mi Sargento, lo que sucede es que hay indigestión.... ¡nos comimos CUATRO a CERO.....!

YER

## MISIONES

por Xavier

En mi artículo anterior te dije, amado soldado, que tú podrías cooperar de una manera eficaz e insospichada a las misiones.

Los misioneros, están extendidos por todos los puntos del globo, desde los países de los eternos hielos hasta el corazón de los trópicos abrasadores.

Gracias a los esfuerzos realizados por estos hombres llenos de fe, el Japón reconoció como oficial, la doctrina cristiana y católica. Fué un triunfo de Cristo y de la diplomacia de la Iglesia.

Ahora bien, son muchos los países tan pobres que el misionero vive de lo que recibe de las cristiandades civilizadas y, en otros, debe valerse de mil medios para poder ganarse las simpatías de los naturales del país.

Uno de esos medios son los sellos usados de las cartas. Son muchos los centros docentes donde hay un buzón para recoger dichos sellos.

Aquí, en el cuartel, entre los solda-

dos, se reciben muchas cartas al día las cuales llevan, por lo menos, un sello

¿Quieres aportar tu sello?

Con esto colaborarás muy sencillamente, pero bien, al sostenimiento de las misiones.

Por tanto, guarda los sellos y después mándalos a Xavier para que pueda distribuirlos.

## DESDE LA GARITA porIGNOTUS

Firmes: ¡Art!

Y un pelotón de jóvenes se cuadran, rígidos esperando la imperante voz del sargento que va a leer un papel que tiene en las manos.

—Lo que voy a leer os sirva de lección; el soldado X sufrirá quince días de calabozo y se cortará el pelo al cero por blasfemo.

Los muchachos se miran uno al otro haciendo y fingiendo muecas con la cara encogido de hombres como queriendo decir: "Si me hubiera oído a mí".

Se rompen filas y muchos se llevan las manos a la cabeza para acariciar sus ondas o rizos. Piensan en el castigo y se comenta entre los grupos; pero no obstante lo dicho, ya se vuelven a oír de nuevo una serie de palabras soeces y blasfemias que dan escalofrío.

Se acerca Paco a un grupo y al oír la nueva edición de frases se limita a decir: "de poco os ha servido la lección" y alguien le contesta: "Ahora está aquel tío," refiriéndose al sargento.

—Conque esas tenemos, —dice Paco— ¿Vosotros sois los que el otro día defendíais con acaloramiento la Cultura? ¿Vosotros sois los que galardoneáis de hombres? Si hubierais tan solo aprendido el "catón" de urbanidad os abstendríais de proferir tales palabras y demostraríais que habeis ido a la escuela. Sois unos analfabetos totales, aunque devoréis novelas y más novelas en un día.

¡Que vergüenza para un joven que debe presentarse en público o en sociedad y que debido a su mala educación en la manera de hablar tenga que perder el destino o no pueda ocupar el cargo que se le señaló, por falta de cortesía.

Y ya no digo que ofendéis a Dios, sino que me limito a lo meramente humano.

—Pero es que cuando uno está enfadado debe desfogarse, le objetan. Muy bien; si así quieres hacerlo, da un rugido, golpea el suelo, dá un «voto al chápuro» pero no blasfemes.

«La blasfemia — dice T. Toht — no es tan solo una incorrección que demuestra falta de carácter, sino que además es pecado grave.

«La blasfemia es indicio de una voluntad esclavizada. El que blasfema demuestra tan solo que no sabe poner freno a su pasión» y ésto lo aplico a vosotros.